

CARTAS

Fragilidad

“...sin orden, los hospitales, los colegios, los negocios grandes y las pymes no andan. Los decorados se pueden reponer, el pasto de la tumultuosa plaza, replantarse y volverse a regar, pero las horas médicas canceladas no pueden reponerse porque algunos pacientes ya se murieron...”.

JORGE CORREA SUTIL

En medio de estos días tan tensos para todos y en los que el país se juega tanto, el Presidente de la República, cuyas decisiones anteriores no habían resultado y habían aumentado la tensión y el vértigo, propuso al país una agenda por la justicia social, por la paz y por una nueva Constitución. Fueron titulares sin precisiones, pero lograron cambiar la dirección del viento: la nueva agenda no solo fue del Gobierno; rápidamente se transformó en la del Congreso, en la del Estado y en la agenda de Chile. Desde esa fecha no hubo otra agenda ni habrá otra porque no hay alternativa. Nadie es dueño de ella y aún no está definida. Fue una oferta abierta en que cada uno podía aportar lo suyo. Esa agenda es casa común. El Presidente retomó la posición de jefe de Estado.

Pero todo sigue frágil, depende de todos y tenemos divergencias importantes acerca de cómo debemos construir la paz, lograr más justicia social y escribir una nueva Constitución. Los tres objetivos son inseparables e interdependientes. Los tres son aún una hoja en blanco, los tres son frágiles, no son ninguna cosa aún; seguimos a la intemperie en medio de la tormenta.

¿Seremos capaces de caminar juntos esos tres caminos? A veces parece que no. Yo, a veces, tengo esperanza. La baso en que hemos aprendido que vamos en el mismo bote; que debemos volver a hablar-



nos y a tratarnos bien, porque si alguien hunde el bote, nos hundimos todos. Lo hemos aprendido a punta de gritos, de insultos, de perdonos que nadie sabe si son sinceros, y hasta de incendios.

La agenda por la nueva Constitución emergió como una luz de esperanza. Todavía es frágil. Es un acuerdo, pero fue un acuerdo firmado por puros políticos. Necesita de más firmas y se han ido sumando. Muchísimos venían reclamando una nueva Constitución, una escrita por todos en la que la igual dignidad suene a verdadera. Pero por ahora es un acuerdo no más. No está escrita la nueva Constitución, aún está más lejos que sus palabras se hagan carne. Los que creyeron que ese documento había cedido mucho o muy poco salieron a tironearlo, polemizando acerca de su significado. El acuerdo dice que vamos en el mismo bote, que el poder no lo tiene ningún tercio. Pero los que habían firmado el acuerdo a regañadientes prefieren tironearlo. Puede caerse esa frágil esperanza. Se caerá si no terminamos de convencernos a tiempo de que vamos en el mismo bote.

La agenda por la paz requiere volver a un cierto orden. No al mismo. Si volvemos al mismo, volveremos a lo mismo y lo mismo se puso feo. Algunos creen que como nadie puede tomarse La Moneda, el problema no es grave. Pero un grupo puede cortar el metro y otro incendiar la mitad del puerto principal. Todos estamos trabajando menos y durmiendo mal. Sin orden, los hospitales, los colegios, los negocios, grandes y las pymes no andan. Sin servicios básicos, las necesidades básicas no se satisfacen. Los decorados se pueden reponer,

el pasto de la tumultuosa plaza, replantarse y volverse a regar, pero las horas médicas canceladas no pueden reponerse porque algunos pacientes ya se murieron. Los peñascos nacieron de rabia acumulada por la falta de justicia social y porque la igual dignidad escrita en la Constitución no se hizo carne. Las horas médicas en el orden que teníamos tampoco llegaban a tiempo. Entre los que protestan la rabia toma tintes violentos. La agenda de la paz requiere inteligencia policial, respeto a los derechos humanos y medidas que bajen los niveles de rabia. La agenda de la paz es difícil y frágil. También urgente porque la rabia, que en algunos ya es violencia, puede llegar a ser mucho más violenta. Entre los violentos hay algunos que ya cuentan con armas. No las han traído a las protestas, por ahora, pero pueden traerlas.

La agenda por la justicia social requiere de muchas leyes. Estas toman tiempo y los recursos fiscales son escasos. Hay más recursos en bolsillos privados. Ojalá cunda la generosidad, pero la agenda social no solo exige repartir. Necesita de otro trato. La gente también reclama dignidad. La prepotencia, el desprecio y la arrogancia son los enemigos de la dignidad.

¿Podremos con las tres tareas juntas? No es fácil. Nunca la democracia es fácil. La igual dignidad en la que descansa es difícil de alcanzar y de creer. Requiere construirse todos los días y entre todos. No hay genios poderosos que vengán a salvar la democracia. Ya no hay dignidades ni tribunales iluminados. Ya no los hay porque nos hemos empezado a reconocer como iguales. Es el cimiento de la frágil democracia.